



La ministra de Defensa, Margarita Robles, acompaña a Francisco Cardona, padre de uno de los fallecidos en el accidente del Yak-42, en la ofrenda floral que se llevó a cabo durante el homenaje en la Escuela de Guerra del Ejército.

HOMENAJE a los caídos en AFGANISTÁN

Asistieron los familiares de los 102 fallecidos en las tres misiones en las que ha participado España en dicho país

«**D**ICEN que nadie muere cuando hay alguien que lo recuerda en su corazón. Y dicen también que los héroes nunca mueren». La ministra de Defensa, Margarita Robles, aseguró que las Fuerzas Armadas nunca olvidarán a los 102 fallecidos en Afganistán durante las tres misiones que España ha cumplido en dicho país en los últimos 20 años. Fue durante el homenaje que el Ministerio rindió el 28 de junio en la Escuela de Guerra del Ejército, en Madrid, a esos

96 militares, dos guardias civiles, dos policías nacionales y otros dos intérpretes que trabajaban con las tropas españolas allí desplegadas.

El acto comenzó con la entrada de la Bandera, arropada por el Himno Nacional, en el salón donde 107 familiares de los fallecidos ocupaban las gradas centrales. A su izquierda estaba formada la fuerza compuesta por militares del Ejército de Tierra, la Armada, el Ejército del Aire y guardias civiles. A su derecha, todas las autoridades del Departamento, los jefes de Estado Ma-

yor de los Ejércitos y la Armada, mandos militares y el embajador de Afganistán en España, Humayoon Rasaw.

En absoluto silencio, todos ellos siguieron el recorrido por el pasillo central de la corona de laurel que, portada por miembros del Ejército de Tierra, fue depositada a los pies del monolito a los caídos allí instalado mientras sonaba *La muerte no es el final*. Allí también, los familiares fueron colocando, uno a uno, una rosa blanca en recuerdo de sus seres queridos. El último fue Francisco Cardona, padre de uno de los 62 militares fallecidos en el accidente del Yak-42 en 2003, acompañado por Margarita Robles.

Durante la ofrenda floral, de fondo, se escucharon los nombres de todos los fallecidos. El primero, el coronel José Ramón Solar Ferro, muerto en el accidente del Yak-42 cuando regresaba a casa tras finalizar su misión en Afganistán. El último, el agente Isidro Gabino San Martín Hernández, fallecido en atentado terrorista junto a la embajada en Kabul en 2015.

«España entera les quiere rendir hoy un tributo, un homenaje de gratitud —afirmó Robles—. Por su generosidad, por su valentía». «Todos ustedes pueden sentirse muy orgullosos de sus padres, de sus hijos, de sus hermanos que fueron

y no volvieron, pero que están en el corazón de todos nosotros». La ministra se dirigió a los familiares más jóvenes para decirles que «el camino en la vida tiene sentido cuando se trabaja por la paz y cuando se es capaz de pensar en los demás antes que en uno mismo. Y eso es lo que ellos hicieron».

Durante su intervención, la ministra pidió «perdón, de corazón» a todas aquellas familias que hubieran podido sentirse un poco abandonadas. «El cariño está, el respeto y, sobre todo, el orgullo de ser sus compatriotas. No los vamos a olvidar porque, allá donde estén, están con nosotros».

Dirigiéndose directamente a los familiares, Robles les pidió que se sintieran orgullosos de todos los que dieron su vida «en un sitio tan lejano de España pero, al mismo tiempo, tan cercano por la contribución que estaban haciendo. Que ellos nos sirvan de guía, nos den el ánimo, la fuerza y la moral para seguir trabajando por la paz en el mundo», concluyó.

NO LOS OLVIDAREMOS

En nombre de todos los familiares, durante la ceremonia habló Aranzazu Magro Almodóvar, viuda del capitán Javier González Hernández fallecido junto a otros 16 militares en el accidente del helicóptero *Cougar*, cerca de Herat, en 2005. «No hay mayor recompensa para nuestros seres queridos que no los olvidemos, que los tengamos siempre presentes y que sirvan de ejemplo para todos», señaló. En Afganistán, añadió, «vivieron sus últimos momentos, sus últimos días, sus últimas vivencias, pero era lo que a ellos les gustaba. Aunque cada uno murió en distintas circunstancias, todos tenían algo muy importante en común: servir a su país. Por eso estamos y nos sentimos orgullosos de ellos, de lo que eran, de lo que son, de lo que hacían, de la ilusión que ponían en su día a día



Dos miembros del Ejército de Tierra portan una corona de laurel en presencia de los familiares desde las gradas y las autoridades presentes en el acto.

y en su trabajo, que era un estilo de vida», aseguró muy emocionada.

El embajador de Afganistán en España también se dirigió a los familiares de los fallecidos en su país. Lo hizo en español «para que el mensaje sea de corazón a corazón», aunque reconoció que aún estaba aprendiendo nuestro idioma. Agradeció el trabajo de los militares que fallecieron ayudando a su pueblo, «que sabe bien de dolor y de

pérdida tras 40 años de guerra y más de dos millones de vidas perdidas».

Destacó que las tropas españolas «han dejado una profunda huella en Afganistán», por lo que serán «siempre recordadas por los lazos especiales que establecieron con la población local, construyendo hospitales, escuelas, carreteras y puentes para ellos». Humayoon Rasaw señaló que su país ha sido capaz de «dar grandes pasos en materia de democracia, derechos humanos, libertad de expresión y prensa» y que «nada de eso se hubiera logrado sin la valiosa ayuda de España y de nuestros socios internacionales».

La interpretación del *Ave María* de Schubert, a cargo del coronel Fernando Enseñat y Barea, dio paso a la salida de la fuerza del salón de actos. Los familiares, muy emocionados y todos puestos en pie, acompañaron la marcha de las tropas con fuertes aplausos.

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



El embajador de Afganistán en España agradeció el trabajo realizado por los militares españoles para mejorar la vida de los afganos.